

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

FUEGOS

ARTIFICIALES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. VICENTE GARCIA VALERO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. CARLOS MANGIAGALLI.



MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.

1887.

7

AUMENTO Á LA ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

	Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
2	2		A caza de 50 duros.....	1	D. Adolfo Gil Porro.....	Todo.
3	3		Afortunado en el juego-j. o. p...	1	Sres. Rubio y Rivero.....	
4	2		A la luna de Valencia.....	1	M. Martínez Barrio nuevo.	»
4	3		A tiempo vino mi herencia.....	1	Antonio Clavero.....	»
2	2		A vivir—j. o. p.....	1	Ramon de Marsal.....	»
5	1		Bou-Amema.....	1	José Fambuena.....	»
			Cortar los vuelos.....	1	Angel dei Palacio.....	»
			Conflicto matrimonial.....	1	Julian García Parra.....	»
	1		¿Qual de los dos? (monologo)...	1	Francisco Soriano.....	»
2	2		Diente por diente—j. o. v.....	1	Fiacro Iráyzoz.....	»
7			El Empecinado.....	1	A. Estéban del Olmío.....	»
4	2		El rellogat.....	1	Francisco Soriano.....	»
5	1		El Marsellet.....	1	Estanislao Mañez.....	»
5	2		El habit no fá el fraré.....	1	Estanislao Mañez.....	»
			El ramilete.....	1	Augusto E. de Mádan.....	»
			El sereno equis.....	1	Augusto E. de Mádan.....	»
3	1		El tercer partido.....	1	Santiago Gascón.....	»
3	1		El tren del matrimonio.....	1	Salvador M.ª Cranés.....	»
5	2		¡El Coco!.....	1	Francisco Flores García..	»
			Entrés por un punio.....	1	Eusebio Sierra.....	»
			Felicidades.....	1	Juan Pérez Zúñiga.....	»
4	2		Fer les cartes.....	1	José Fambuena.....	»
1	5		Golondrina.....	1	Miguel Ramos Carrión...	»
3	2		Hoy se casa mi sobrina.....	1	Antonio Clavero.....	»
6	1		Ingeniosa caridad.....	1	Manuel Diaz de Arcaya...	»
6	5		Jugar al Moscardon.....	1	Julio de las Cuevas.....	»
4	2		La Botigueta.....	1	José Fambuena.....	»
3	3		La familia del miñó.....	1	Francisco Soriano.....	»
2	2		La señá Condesa.....	1	Sinesio Delgado.....	»
1	5		La Golondrina.....	1	Miguel Ramos Carrión...	»
4	2		La varetá d'els desichos.....	1	Ricardo Escorihuela.....	»
4	2		Las consecuencias.....	1	Juan Alemany.....	»
4	5		Levantar la caza.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
3	2		Lo que no ve la opulencia.....	1	F. Postigo y Acejo.....	»
5	2		Lo más dels Estornells.....	1	Pablo Montellá.....	»
5	2		Los corridos.....	1	Ramón de Marsal.....	»
4	3		Los tocayos.....	1	Vital Aza.....	»
2	5		Lucha de hermanos.....	1	Enrique Alvarez.....	»
1			Llorens (monologo).....	1	Francisco Soriano.....	»
6	2		Matasiete.....	1	Manuel Matos.....	»
			Matrimonios á duro.....	1	Augusto E. de Mádan.....	»
			Merierda de negros.....	1	Fernando Manzano.....	»
4	5		Mixto de inglés y canario.....	1	Francisco Flores García..	»
			Noche-buena (monologo).....	1	Francisco Soriano.....	»
8	6		Pepa la frescachona, ó el colegial desvuelto.....	1	Ricardo de la Vega.....	»
4	5		¡Petaez!—j. o. p.....	1	Monasterio y Caldeiro.....	»
3	2		Ploramiquis.....	1	Francisco Soriano.....	»
4	1		Por nna errata.....	1	Enriqna Alvarez.....	»
3	4		¿Quiere V. comer con nosotros? .	1	Mariano Barranco.....	»
			Recuerdos de nn baile.....	1	Augusto E. de Mádan.....	»
	1		Sejets.....	1	Francisco Soriano.....	»
			Sin comer.....	1	F. Brlto.....	»
			Susana.....	1	Enrique Prieto.....	»
11	5		Ultramarino.....	1	Tomás Luceño.....	»
1	5		Un décimo de la loteria.....	1	Enrique Alvárez.....	»
5	1		Un fransea de Rnsafa.....	1	Francisco Bellido.....	»
1	1		Un fransea en almasera.....	1	José Fambuena.....	»
2	2		Una casa de locos.....	1	Adolfo Gil Porro.....	»
5	2		En fin... me parece bien.....	2	Francisco Bellido.....	»
4	4		L' Hermanico.....	2	José Fambuena.....	»
3	4		La señora de Matute.....	2	Pedro de Gorriz.....	Mitad.
			Lo blanco negro.....	2	Pedro de Gorriz.....	»

FUEGOS ARTIFICIALES.



FUEGOS ARTIFICIALES

JUGUETE CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. VICENTE GARCÍA VALERO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. CÁRLOS MANGIAGALLI y Vitali 1842-189

Representado por primera vez en el Teatro ESLAVA de Madrid, la noche del 23 de Diciembre de 1886.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

—
1887.

PERSONAJES.

ACTORES.

BASILISA.....	SRTA. PASTOR (D. ^a Juana).
CLARA.....	SRA. QUINTANA (D. ^a Isabel).
ISIDRO.....	SR. MESEJO (D. José).
DON RÓMULO.....	SR. LARRA (D. Mariano).
RAMONCITO.....	SR. IBARBOLA (D. Robustiano).

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI BUEN AMIGO

DON JOSÉ PEIDRÓ Y DÍEZ.

*Recordant els nostres fets,
que son mes qu' en te una historia,
ma vingut á la memoria
qu' eres perit en cühets.*

*Yo tinch mol fluix estopi
y á menut me sol fer figa;
apresia pues man que siga
del teu amich el bon fi,
y pues tens mérits cabals
pá ser entés en la sensia,
préstalos benevolensia
á estos Fochs artificsiáls.*

Visantico.

Madrid, primer de Chiner del 1887.



ACTO ÚNICO.

Decoración de sala: puertas en las laterales y en el foro; en segundo término de la derecha (del actor), balcón con puertas practicables. Alfombra, muebles; consola con espejo en el foro derecha, y en ella reloj, un plato con un cucurucho que contendrá raspaduras de corcho quemado, quinqué (encendido todo el acto) y una canastilla con pañuelos de bolsillo. Á la izquierda foro; alacena ó aparador con mantel, servilletas, cubiertos, vasos, platos, una pechuga de gallina, salchichón, dos botellas con vino tinto y otras dos con etiquetas y corchos, que figuran ser de vino manzanilla. Velador en el centro de la escena. Cortinajes en las puertas. En el proscenio, á la izquierda, encima de una silla, maleta de viaje con llave, y en la maleta los objetos que marca el diálogo. Junto á la silla en que está la maleta, un quitasol.

ESCENA PRIMERA.

CLARA arrodillada, metiendo en la maleta los objetos que nombra; luego **BASILISA** por la puerta de la derecha.

CLARA. Camisas... calcetines... las gafas... ¡y qué más?... ¡ah! el quitasol. Me parece que no olvido nada. ¡Jesús! es imposible retener en la memoria todos los encargos de mi marido. (Llamando.) ¡Basilisa! (Con

más voz.) ¡Basilisa! ¿Dónde andará esa muchacha (Levantándose.) Á ver si ella recuerda... (Echa á andar, se dirige hacia la puerta de la derecha; pero á mitad de camino, se detiene.) ¡huele á quemado! (Ollendo.) ¡Basilisááá!

- BASILISA. Señorita.
- CLARA. ¡La sala está llena de humo!
- BASILISA. (Con mucha turbación.) Sí, señorita, sí.
- CLARA. ¡Uf! ¡me ahogo! Abre ese balcón. (Basilisa abre el balcón.) ¿Se quema algo?
- BASILISA. Explicaré á usted la causa. Ya no hay peligro.
- CLARA. ¿Qué no hay peligro? ¡Luego lo ha habido!
- BASILISA. ¡Ay! ¡Señorita! ¡por Dios! Que no se entere don Rómulo; ha sido que al entrar en la habitación del señorito, dejé la palmatoria encima de la cómoda, sin acordarme de los fuegos artificiales que hay sobre ella... y, sin yo quererlo, se ha prendido fuego una luz de bengala.
- CLARA. ¡La pícara curiosidad habrá tenido la culpa!
- BASILISA. No lo crea usted, señora.
- CLARA. En fin, menos mal, no habiendo sido más que eso.
- BASILISA. (Con temor.) Un... poquito más ha sido.
- CLARA. ¡Qué!
- BASILISA. Como la cómoda está junto á la puerta de entrada del gabinete, no he podido evitar que llegara el fuego á las cortinas.
- CLARA. ¡Muchacha!
- BASILISA. No se alarme usted; no se han quemado más que un poco. Va usted á verlas. Las he ocultado aquí... (Sacando de la primera puerta de la derecha unas cortinas blancas, quemadas.) mire usted.
- CLARA. ¿Un poco, dices? ¡Friolera! ¡Oh! voy á ver la habitación: no haya quedado fuego!... (Pasando á la derecha.)
- BASILISA. Tranquílcese usted; lo he mirado muy bien, no hay peligro. (Suena dentro un fuerte y prolongado campanillazo.)
- CLARA. Ahí está tu amo. Oculta las cortinas. Abre á esca-

pe. Arreglemos su maleta, que luego nos ocuparemos de lo demás. (Basilisa deja las cortinas en el sitio de donde las sacó, y se va por el foro derecha.)

ESCENA II.

CLARA, luego D. RÓMULO y BASILISA por el foro derecha.

CLARA. ¡Qué disgusto tan grande hubieramos podido tener! Es mucha chifladura la de mi marido; hay temporadas en que nuestra casa parece la de un pirotécnico.

ROMULO. ¡Uy! vengo sudando.

CLARA. Siempre te sucede lo mismo, todo lo dejas para última hora...

ROMULO. ¿Qué quieres? ¡Mi maldita memoria! ¿Has acabado de arreglar la maleta?

CLARA. No respondo de que se haya olvidado algo. ¡Son tantas las cosas que encargas!

BASILISA. ¿Cuántos días va usted á estar en Aranjuez?

ROMULO. Seis. ¿Os parecen pocos?

CLARA. ¡Qué me ha de parecer poco!

ROMULO. Así me gusta, ¡pichoncito mío! que eches de menos la presencia de tu Rómulo. ¡Peró!... (Olfateando exageradamente.) *Hum... hum...* ¡no sé! será aprensión. ¡Noto un olor muy extraño!

BASILISA. (¡Ay, Dios mío!)

ROMULO. ¿No lo percibís vosotras?

CLARA. (Olfateando.) *Hum... hum...* ¡yo no!

BASILISA. (Lo mismo.) *Hum... hum...* ¡ni yo!

ROMULO. Pues yo juraría... *hum... achí...* (Estornuda.) mucha-cha, cierra ese balcón; ya me he constipado. (Basilisa cierra el balcón.) ¡Á proposito! ¿has puesto en la maleta el gorro de dormir?

CLARA. Sí.

ROMULO. Bien, pues mete una docena de pañuelos más, por si mi constipado aumenta.

- BASILISA. Aquí los hay. (Toma los pañuelos de la canastilla que hay en la consola, y los guarda en la maleta.)
- ROMULO. ¿Y los polvos insecticidas?
- CLARA. También se hallan.
- ROMULO. ¿El agua de Carabaña?
- CLARA. La he puesto.
- ROMULO. ¿Y libros? ¿Van en la maleta algunos?
- CLARA. Dos hemos puesto.
- ROMULO. ¿Cuáles son?
- CLARA. (Se dispone á buscarlos, y comprendiendo que deben hallarse en el fondo de la maleta, desiste.) ¿Los recuerdas tú, Basilisa?
- BASILISA. Si, señora, sí. Uno se titula: *La dama de la aldea*, y el otro: *El cura de las camelias*.
- ROMULO. No, mujer: lo has dicho mal. *El cura de aldea* y...
- BASILISA. ¡Bien, señor! No sería ningún despropósito que un cura tuviera camelias.
- ROMULO. ¡Ya lo creo! yo tengo en mi casa un calabacín por criada.
- CLARA. ¡Qué sabe ella!...
- ROMULO. Me llevo libros, porque mientras presencio los trabajos de restauración, puedo entretenerme leyendo: ¡Cáspita, qué tarde! ¡Las siete y media, y á las ocho sale el tren! Basilisa, llégate á la esquina; haz venir un coche. Corre, muchacha.
- BASILISA. CORRO. (Se va por el foro derecha. Clara cierra la maleta y da la llave á su marido.)

ESCENA III.

CLARA y RÓMULO; después BASILISA que entra por donde se marchó.

- ROMULO. Me estoy gastando un dineral para decorar régicamente nuestra casa de campo. Va á quedar hecha una tacita de plata. El mes que viene son tus días, nos iremos á Aranjuez, á nuestra propiedad... verás, verás, allí en el campo, á orillas del Jarama...

¡Ah! oye, ¡pescaremos! (Abrazándola.) ¡Qué temporada tan feliz vamos á pasar! ¡Tu maridito te mimará mucho!... tú también le mimarás mucho y... (Transición.) habrá... ¡Fuegos artificiales! esos que tengo en mi habitación los reservo para entonces; más una lluvia de estrellas que he encargado.

CLARA. ¡Pícaro afición! ¡Yo tengo un miedo de ver pólvora en casa!...

ROMULO. ¿Por qué, tontina? Teniendo cuidado...

BASILISA. El coche espera.

ROMULO. ¡Andando! Coge la maleta, Basilisa. Clarita mía: un abrazo. Tú, muchacha: que cuides á tu señorita. Mucho ojo, ¿eh? vigila.

CLARA. (Incomodada.) ¿Qué vigile? ¡Me ultrajas!

ROMULO. Dispensa. No sé lo que me digo. ¡Cómo eres tan linda! ¡tañ jóven! y yo estoy hecho un vejestorio... en fin, perdona.

BASILISA. Descuide usted, que la señorita ya sabe lo que ha de hacerse.

ROMULO. Venga otro abrazo. Lo dicho, Basilisa, vigila mucho.

CLARA. ¡Y dale!

ROMULO. ¡Mujer! si no temo á amantes correspondidos; pero sí á importunos obcecados... (Basilisa coge la maleta y el quitasol y sube al foro detrás de su amo.) ¡ah!... (Bajando.) visitas no las quiero; si viniera mi primo Ramón, le dices que vuelva cuando yo esté. (Medio mütis.) ¿Á que se os ha olvidado poner el humo de imprenta que me encargó Perico el guarda?

BASILISA. No se ha olvidado.

ROMULO. Me alegro. Adios, dulce esposa. Tú, Basilisa, vigila la maleta, digo, baja la maleta. Adios.

CLARA. Anda con Dios ¡impertinentel

ESCENA IV.

CLARA, luego BASILISA.

CLARA. No hay nada peor que un marido celoso. Nunca ha tenido motivo para dudar de mí... y sin embargo... ¡demuestra antipatía hacia su primo Ramón! Nada más justo si él supiera que el tal primito me asedia con pretensiones ridículas y cartas empalagosas, ¡ahora ha dado en la manía de escribirme! y esto puede originarme un disgusto. Aprovecharé la ausencia de mi marido, visitaré á mi amiga Dolores y quizá encuentre allí al primito; es preciso ver á ese gomoso y hacerle comprender, que: ó desiste de su asedio ó pongo en autos á mi marido.

BASILISA. Ya se ha marchado el señorito.

CLARA. Oye, muchacha, tengo precisión de salir. Tardaré dos ó tres horas.

BASILISA. Está bien.

CLARA. ¿Tienes novio, Basilisa?

BASILISA. ¡Él se tiene!

CLARA. Pues ten presente este consejo: antes monja que casarte, y mucho más si tu novio es celoso. (Se va por la puerta de la derecha.)

BASILISA. Dice usted bien, señorita, no lo olvidaré. La verdad es que á mí para entrar en un convento únicamente me falta... la vocación.

MÚSICA.

Que no quiero ser monja,
es la verdad,
porque temo del claustro
la soledad.
Cuando rezo el rosario
lo hago mejor

si un buen mozo me ayuda
con devoción;
que mi pechito
ganoso está
de rezar á menudo
con gran afán,
para que el cielo,
con su favor,
me otorgue las mercedes
que pido yo.

La mujer en el mundo
la puso Dios
como ha puesto á las flores
con su color;
la misión de los hombres
cuidarlas es,
¡mas los hombres perversos
nos cuidan bien!
El más bendito
lo hace tan mal,
que nos presta un cuidado
de Barrabás.
Es un camelo
muy superior
el que cuiden los hombres
la pobre flor.

HABLADO.

El consejo de mi señora únicamente lo he oído en boca de mujeres casadas; pero me propongo no olvidarlo; tanto es así, que en cuanto se marche, voy á matar el tiempo platicando con Isidro. (Riéndose.) ¡Já, já, já! ¿y qué se ha de hacer? ¡este es el mundo! A mí no se me ignora que los hombres son

unos pillos; pero como las mujeres somos débiles, yo tengo mi ración de debilidad.

ESCENA V.

BASILISA y CLARA con abrigo y sombrero elegantes.

- CLARA. Ya he mirado la habitación; no ha quedado fuego. ¡Mucho cuidado, Basilisa!
- BASILISA. ¡Qué guapa está usted con ese sombrero! ¿Por qué no se lo pone cuando sale con el amo?
- CLARA. No quiere. Siempre dice que voy vestida demasiado elegante. No le gusta que llame la atención.
- BASILISA. ¡Qué rarezas!
- CLARA. Lo dicho: que no cometas ninguna indiscreción, no abras á nadie, absolutamente á nadie.
- BASILISA. Descuide usted.
- CLARA. Hasta luego. (Se va por el foro derecha.)

ESCENA VI.

BASILISA, luego ISIDRO por el foro derecha, vestido de bombero con casco, pantalón y blusa de uniforme, cinturón ancho con anilla y en ella la piqueta de reglamento (que deberá ser imitada en madera). Lleva bigote á lo Bismark.

Ya serán las ocho; no debe tardar mucho Isidro. Voy á ver por el balcón. ¡Calle, es aquél!... ¡sí... él es!... ¡Jesús! No le había conocido. La señora ya salió. (Mirando.) Por lo tanto, en vez de bajar, lo más natural me parece que Isidro suba. ¡Ejem!... (Tosiendo como para llamarle la atención.) Ya me ha visto. Sube. Corramos á abrir. (Desaparece por el foro derecha, y vuelve en seguida acompañada de Isidro.)

MÚSICA.

ISIDRO.

Yo soy un bombero
muy arrogante,
y apago los fuegos
aun siendo grandes;
pero mi astucia
y mi poder
ceden al fuego
de mi querer.

Yo ante las llamas
con gran ardor,
cojo la manga
soy un tritón.

¡Chón... chón... chón... chón!

(Imitando el ruido que hace el agua al salir de la manga.)

¡Soy un tritón!

Yo en el derribo
me sé lucir,
pues mi piqueta
vale por mil.

¡Tin... ttn .. tin!... tin...

(Sacando del cinturón la piqueta y marcando golpes)

¡Vale por mil!

Mas ante el fuego
que hay en tus ojos,
inútil es la manga,
no sirve el chorro:
y si me abrasas
con tu mirar,
toco á derribo
sin caridad.

BASILISA. (Haciéndole burla.)
Señor bombero:
su manga *riega*,
diré como los chicos,
que aquí no llega.

ISIDRO.
Mas si me abrasas
con tu mirar,
toco á derribo
sin caridad.

BASILISA.
Y si le abraso
con mi mirar,
quieto el derribo,
calme su afán.

(En los compases de orquesta sola, al final del número, deben hacerse evoluciones:.)

HABLADO.

ISIDRO. ¿Y dónde han ido tus amos?

BASILISA. El señor, á Aranjuez, y mi señora á hacer una visita.

ISIDRO. ¡*Mia* tú que fatalidad; lo que no se ha podido conseguir en tanto tiempo, ser hoy precisamente, hoy, que me pilla de uniforme!

BASILISA. ¿Y qué tiene que ver el uniforme?

ÍSIDRO. ¡Pues no ha de tener que ver! Estoy en Novedades.

BASILISA. ¿Qué novedades son esas?

ISIDRO. De retén en el teatro de Novedades. En fin, iré más tarde. Yo le dije á mi compañero luego que hubimos pasado lista: anda tú *pá* el teatro, que yo no tardaré mucho.

BASILISA. ¡Esta noche que yo pensaba cenáramos juntos!

ISIDRO. ¿Cenar? ¡Si yo no estuviera de uniforme! Mira, acepto el convite; ya veré por dónde salgo.

BASILISA. (Con mímò.) Dime, Isidro, ¿me quieres mucho?

ISIDRO. ¡Crees que no! Dame un abrazo. (Abrazándola.)

- BASILISA. ¡Atrevido! Las manos quietas. (Rechazándole incomodada.)
- ISIDRO. No te sulfures por tan poca cosa; esto en el amor se llama prueba *contundente*.
- BASILISA. Ya estás tú buen *peje*.
- ISIDRO. ¡Yo!... ¡Qué hermosa eres, *Basilisca*, digo, Basilisa de mi corazón!
- BASILISA. ¡¡*Basilisca*!!
- ISIDRO. Eso eres tú, un basilisco que se me ha agarrado al pecho. (Abrazándola.)
- BASILISA. (Rechazándole.) ¡¡Otra vez!!
- ISIDRO. No hagas caso. ¡No ves que vengo de uniforme! ¿Dime dónde está esa *jamancia*?
- BASILISA. Al momento. Vas á ver. Ayúdame. Toma el mantel. (Sacando los objetos de la alacena y colocándolos en el velador.)
- ISIDRO. ¿Aquello que hay en la consola, en aquel plato, es algún bocado exquisito?
- BASILISA. ¡Aquello!.. ¡Ay, Dios! ¡El humo de imprenta! Contento se va á poner mi amo. (Siguen poniendo la mesa.)
- ISIDRO. Tu amo come humo de imprenta.
- BASILISA. ¡No, hombre!
- ISIDRO. ¡Ya! ¿Lo tomará en refrescos?
- BASILISA. Tampoco. Es un encargo que le ha hecho uno del pueblo.
- ISIDRO. ¿Y se te ha olvidado?... ¡bueno! ¡pues no te sofiques!
- BASILISA. Toma el pan y los cubiertos.
- ISIDRO. Esto de poner yo la mesa me parece denigrante.
- BASILISA. ¡Chico! ¡chico! desecha esos escrúpulos de *usia*.
- ISIDRO. Mujer, debes tener en cuenta que estoy de uniforme...
- BASILISA. Vamos á ver; ¿qué es más de tu gusto? Puedo darte salchichón y una pechuga de gallina. (Sacando ambos platos.)
- ISIDRO. Yo me encargo de la pechuga. El salchichón te lo cedo.

- BASILISA. Aquí tienes... vino tinto. (Colocando las dos botellas en el velador.) ¡Es muy rico! (Subiendo al aparador y tomando una botella de vino manzanilla.) Y también una botella de ¡manzanilla olorosa! (Dándole mucha importancia á la frase y bajando junto al velador. Isidro se halla junto á éste en el lado de la derecha.)
- ISIDRO. ¡Venga del tinto, que es mi bebida! (Cogiendo una botella.)
- BASILISA. ¿No te gusta la manzanilla olorosa?
- ISIDRO. Ya me echarás unas gotas en el pañuelo; ahora voy con el tinto. (Bebiendo en la botella.)
- BASILISA. No bebas antes de comer.
- ISIDRO. Esto se bebe antes y después y siempre. (Bebe.)
- BASILISA. Que se te va á subir á la cabeza.
- ISIDRO. ¡No puede; no ves tú que pesa mucho el casco! (Bebe.)
- BASILISA. Cóme un poco.
- ISIDRO. Venga la pechuga. No quiero despreciártela.
- BASILISA. ¡Así me gusta! (Se sientan á la mesa. Isidro á la derecha y Basilisa enfrente de él.) Ahora á cenar alegremente.
- ISIDRO. Y dine. Basilisa, ¿á todos los novios que has tenido, los has obsequiado como á mí? (Bebe.)
- BASILISA. (Incomodada.) Te he dicho infinidad de veces, que yo no he tenido novios. Tú eres mi primer amor.
- ISIDRO. ¿Yo el primero? ¡Vamos! ¡vamos! Tú crees que soy lila. (Bebe.)
- BASILISA. ¡No bebas!
- ISIDRO. ¿Y cuándo tenías relaciones con el matutero?
- BASILISA. ¡Yo con un matutero! ¡¡Falso!
- ISIDRO. ¿Falso? ¡Qué había de ser falso! Era un matutero de verdad! Y sé que le regalaste una trenza de pelo muy grande.
- BASILISA. ¡Mentiral
- ISIDRO. ¡Verdad! Y él se hizo de la trenza una barba, con unos alambres, *pá* que no le conocieran los del resguardo.
- BASILISA. Eso no es verdad. Son calumnias.

- ISIDRO. ¿*Columnias*? ¿Y también son *columnias* que tuviste un novio sacristán?
- BASILISA. (Se levanta.) ¡¡Jesús!!
- ISIDRO. ¡Que te regalaba hostias! y cabos de vela...
- BASILISA. ¡Á mí!
- ISIDRO. ¡Sí, señora! y vino dulce; y un cirio Pascual para los días de trueno.
- BASILISA. ¡De esta manera pagas tú mis finezas! ¡Disgústán-dome! (Llora.)
- ISIDRO. ¡Yo!... ¿pero, qué es eso, lloras? ¡Ea, se acabó! fue-ra disgustos. No valgo *pá, ná*. En viendo llorar á una mujer, soy hombre al agua... (Bebe, cortando la frase.) Ante tus lágrimas creo que está la verdad de tu parte; y que es una vil *columnia* cuanto me han dicho. Dame un abrazo.
- BASILISA. ¡Quita! (Sigue llorando.)
- ISIDRO. Te pido perdón de rodillas. (Lo hace.)
- BASILISA. No te perdono.
- ISIDRO. Mujer, piensa que estoy de uniforme. Al verme arrodillado discurre que un bombero no es *cualis-quiera* cosa, fíjate, y sin apreciar la masedumbre, verás en mí la exacta personificación de Bismarck.

MÚSICA.

- ISIDRO. Á tus piés arrodillado
 pido perdón;
 sacrificio con agrado
 mi pantalón.
 Que mi amor es verdadero
 como la luz,
 te lo juro si tu quieres
 puesto ahora en cruz.

-
- BASILISA. Si el perdón pides de veras
 yo te lo doy

y así evito rodilleras
al pantalón.
Otra vez este mal rato
no me lo des,
pues si me quito un zapato
vas á correr.

ISIDRO.

¡Qué he de correr!

BASILISA.

Vas á correr.

—
Mi cariño siempre firme
para tí solo ha de ser,
que en mi pecho y en mi alma
tú tan solo eres el rey,
elegido por sufragio
en las urnas del querer.
Ten las riendas del gobierno
y no abuses del poder.

ISIDORO.

Al ceñirme la corona
que me ofrece tu pasión,
quiero rey ser absoluto
sin tener constitución.
Yo no soy un rey de copas,
soy monarca de *chi-pen*,
y advertir quiero á la reina
que mi cetro empuño bien.

BASILISA.

Soy la esposa de un monarca
bautizado en Lavapiés,
que se ciñe la corona
lo mismo que el calañés.

LOS DOS.

(Bailando desaforadamente.)

Olá y olé,
olé y olá,
vivan los mozos

de calidad.

HABLADO.

ISIDRO. Ahora sellemos la paz con un abrazo y brindemos por nuestro amor. (Borracho perdido.)

BASILISA. Y vuelta á beber. ¿Te vas á afiloxerar? Eso tiene la culpa de que hables sin fundamento y hagas que me incomode.

ISIDRO. ¡Qué bueno es el vino tinto! ¿Repetirás á menudo estos obsequios?

BASILISA. Por mí... en habiendo ocasión... (Campanilla.) ¡ay! ¡Dios! suena la campanilla; es la señora que vuelve.

ISIDRO. ¿Tan pronto?

BASILISA. ¡Qué va á pasar aquí!

ISIDRO. No te apures, beberá con nosotros.

BASILISA. Ayúdame; quitemos el mantel, los platos. Ocultemos el cuerpo del delito. (Lo envuelven todo en el mantel y lo oculta Basilisa en la primera puerta de la izquierda. Isidro deja su botella y toma otra con vino tinto.)

ISIDRO. Venga otra botella. Yo no me quedo sin municiones.

BASILISA. Escóndete, que ya veré la manera...

ISIDRO. ¡Qué me esconda! Un bombero nunca se bate en retirada.

BASILISA. (Muy entonada y suplicando.) ¡Ay! ¡Isidro! ¡Te lo pido por mi honor!

ISIDRO. (Con mucha gravedad.) ¡Basta! Me has *nombrao* un adminículo al cual no puedo resistirme. (Entra en la habitación de la derecha.)

BASILISA. No; en ese cuarto no.

ISIDRO. ¡Qué mas da! (Otra vez se oye la campanilla.)

BASILISA. ¡Van, señorita, voy! (Se marcha por el foro derecha. Isidro sale de la habitación, se dirige al aparador y toma una botella, desapareciendo rápidamente y dando traspies.)

ISIDRO. Esto se pone turbio y hay que aclararlo con nuevo armisticio.

ESCENA VII.

BASILISA y CLARA, á poco RAMÓN por el foro derecha.

- CLARA. Muchacha, ¿qué estabas haciendo que me has tenido tanto tiempo en la escalera?
- BASILISA. Me había dormido y...
- CLARA. ¿Dormido?
- BASILISA. Vuelve usted muy pronto.
- CLARA. No estaba mi amiga Dolores en su casa. (Clara se ha quitado el sombrero y el abrigo; se dirige á la puerta de la derecha.)
- BASILISA. Deje usted, señorita, que yo lo llevaré al gabinete.
- CLARA. Tengo precisión de ir yo.
- BASILISA. (Tomando las prendas indicadas y desapareciendo por la puerta de la derecha.) Bueno, yo iré.
- CLARA. (Incomodada.) ¡Cómo se entiende!
- RAMONCITO. Buenas noches, primita. ¿Se puede? (En el foro.)
- CLARA. (Iba á seguir á Basilisa y se detiene al oír á Ramón.) ¡Cielos, él!) Tú...
- RAMONCITO. (Bajando al proscenio.) Sí, yo; te he visto muy cerca de aquí; te he venido siguiendo, he preguntado en la portería por mi primo, me han dicho que está viajando y aprovecho esta ocasión...
- CLARA. ¡Oh, este es el colmo de las imprudencias! Espera. (Indicándole que no hable.)
- BASILISA. (Dentro. Da un grito que debe recomendarse por sí solo.) ¡Ay!
- CLARA. ¿Qué pasa?
- BASILISA. (Saliendo.) Creí... haber... pisado un ratón y era el acerico de su tocador de usted que estaba en el suelo. ¡Uy! ¡qué manos tan largas tienen los bomberos!
- CLARA. Sin duda has dejado la puerta abierta; cierra y sírve-me una taza de tila.

BASILISA. (¡Hola! ¿aquí el primo? ¡Pues no deja de convenirme!) (Se va por el foro derecha, y en seguida cruza al foro izquierda.)

CLARA. Ramón: es preciso que reformes tu conducta, ó de lo contrario, todo lo sabrá mi marido.

RAMONCITO. ¡Ay, Clarita! Me es imposible. Yo no puedo vivir sin que tú me quieras.

CLARA. ¿Olvidas que soy la mujer de tu primo?

RAMONCITO. (Con desprecio.) ¡Sí, mi primo! Un ente ridículo...

CLARA. ¡Es mi marido!

RAMONCITO. (Arrodillándose.) Yo te pido... te suplico que... (Viendo á Isidro.) ¡Cielos!

ESCENA VIII.

DICHOS é ISIDRO más embriagado que la escena anterior, sin casco,
BASILISA por el foro izquierda.

CLARA. ¡Qué es esto! ¡Un hombre!

ISIDRO. No, señora; un bombero. Ustedes tardarán en entenderse, y á mí se me hace muy tarde.

CLARA. (Llamando.) ¡Basilisa.

BASILISA. (Dejando caer un plato con una taza.) Aquí estoy. ¡¡Jesús!!

ISIDRO. Por poco haces tiestos, mujer.

CLARA. (Cogiéndola por un brazo.) Venga usted acá. Ya comprendo qué acerico fué el que te hizo chillar.

RAMONCITO. ¡No entiendo lo que pasa!

CLARA. ¿Por qué se encuentra aquí este hombre?

ISIDRO. Bombero, señora.

BASILISA. (Aquí hay que echar el resto.) Este bombero es mi primo...

ISIDRO. Justo...

BASILISA. Ha venido á visitarme; hacía muy poco que llegó cuando *usté* vino, y como el pobre es tan tímido se ha escondido...

ISIDRO. Con el uniforme; justo.

RAMONCITO. (Riéndose.) ¡Jál! ¡jál! ¡tiene gracia! Vaya con los primos.

- ISIDRO. Oiga usted, don ¡fideo fugitivo! primos, y mucho que sí. Cuidadito con faltarme al respeto.
- RAMONCITO. (Con miedo.) (Daría un perro grande por poder escabullirme.)
- CLARA. (Á Isidro.) Inmediatamente salga usted. Y tú, en cuanto venga mi marido, puedes buscar nueva casa.
- ISIDRO. ¡Cál yo no me marcho.
- CLARA. ¡Abusa usted porque estoy sola?
- RAMONCITO. (Echándose las de hombre.) ¡Eso sí que no! No estás sola; yo sabré hacer que te respeten.
- ISIDRO. En cuanto alce usted el gallo... (Apuntándole con la botella.)
- RAMONCITO. ¡Eh! quieto; retire usted ese revolver. (Basilisa contiene á Isidro.)
- BASILISA. Señorita, no hay que incomodarse tanto, puesto que usted también recibe á ese...
- CLARA. Que es efectivamente mi primo.
- ISIDRO. Y yo lo afirmo.
- RAMONCITO. (Reponiéndose.) ¡Claro!
- BASILISA. (Con desprecio.) ¡Tú qué sabes!
- ISIDRO. ¿No he de saberlo? ¿No ves tú que el señorito tiene cara de verdadero primo?
- BASILISA. Yo no sé de qué tiene cara; pero lo cierto es que á mi amo le hace estar con muchas escamas.
- ISIDRO. Parecerá una sardina; ¡pobre hombre!
- BASILISA. Y si no se disculpa mi falta, se lo contaré todo al señorito.
- ISIDRO. Y yo se lo contaré á todos los de la Brigada.
- CLARA. ¡Ya ves, Ramón, en qué posición me has colocado! (Campanillazo en el foro.)
- BASILISA. ¿Llaman?
- CLARA. ¡Á estas horas no puede ser otro que mi marido!
- BASILISA. ¡Imposible!
- CLARA. Habrá ocurrido algo. (Se oye un prolongado y fuerte campanillazo.)
- BASILISA. ¡Ay, él es! Lo conozco en el modo de llamar.

- RAMONCITO. ¡Me tiemblan las carnes!
- CLARA. ¡Qué compromiso! ¡Qué hacer?
- ISIDRO. Ahora sí que me gusta esto.
- BASILISA. Calma, mucha serenidad. Yo me encargo de salvarlos á todos. Tengo una magnífica idea. Usted, señorita, finja un desmayo; tú, Isidro, ven aquí. Mi olvido nos saca del apuro. Tízname la cara. (Llevándolo junto á la consola.)
- ISIDRO. ¿Que me tizne? ¡Bueno! (Se tizna la cara con el preparado que se supone ser humo de imprenta.)
- BASILISA. Señorita, ponga usted las cortinas á la vista.
- CLARA. Comprendo. (Clara saca las cortinas y las deja en una de las sillas de la derecha; luego finje estar desmayada en una butaca, á la izquierda.)
- BASILISA. Usted, señorito, tíznese también. (Llevándole á la fuerza junto á Isidro.)
- RAMONCITO. ¿Para qué?
- ISIDRO. Obedezca y mútis. (Lo tizna exageradamente.) Échese usted más.
- RAMONCITO. ¡Caramba!
- ISIDRO. Tú también. (Tiznándola en la mejilla.)
- BASILISA. ¡Quita! (Campanillazo.) ¡Voy!... ¡mucha serenidad! (Desapareciendo por el foro derecha.)
- RAMONCITO. (Bajando al proscenio.) Debo estar bonito.
- ISIDRO. Parece usted un calamar en tinta (Desde que se oye el primer campanillazo de D. Rómulo hasta el fin de la escena debe llevarse el diálogo y la acción con mucha rapidez.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BASILISA y D. RÓMULO por el foro derecha, con la maleta y el quitasol.

- BASILISA. No ha sido cosa; ya está todo apagado.
- ROMULO. ¡Calla! ¿qué tiene Clara? (Corriendo á socorrerla.)
- BASILISA. ¡El susto!
- ROMULO. ¿Pero ha habido fuego?

- CLARA. No te alarmes, ya me encuentro bien. ¿Y tú, cómo no has ido?...
- RÓMULO. A mitad del camino se ha roto una rueda del coche simón. ¡Ha sido un vuelco atroz! Llegaron los guardias, y aunque no me había hecho daño, me llevaron á la casa de socorro para que me reconocieran; por eso he tardado. Pero ¿aquí, qué ha sucedido?
- BASILISA. Yo soy la culpable. Me hallaba haciendo las camas, habia dejado la luz sobre la cómoda y se han encendido los fuegos de artificio, luego las cortinas... y hubiera sido el mal mucho mayor á no ser por estos caballeros que han acudido al oír mis voces pidiendo socorro.
- CLARA. (¡Qué facilidad para mentir!)
- ROMULO. ¡Cabeza de chorlito, en qué peligro has puesto la casa! Doy á ustedes, señores, (Se hallarán en el proscenio á la derecha, aparentando mucha gravedad. Isidro en primer término.) las más expresivas gracias. (Dando la mano á Isidro.)
- ISIDRO. No hay de qué, don *Rósfulo*; yo no he hecho más que cumplir con mi obligación.
- RAMONCITO. Y yo lo mismo.
- ROMULO. ¡Qué veol ¡Tú? (Riendo.) ¡Já! ¡já!
- RAMONCITO. Pasaba por aquí y dije... no hay más remedio qué ayudar á mi primo.
- ISIDRO. Sí, señor, me consta que quería ayudarle á usted. (Con intención.)
- ROMULO. (Vamos, esta vez no debo sospechar.) ¡Chico, que feo estás! ¡pareces el negro Domingo!
- ISIDRO. ¡Cá! parece el negro de toda la semana. Oiga usted, don *Rulo*, tiene usted barro en las narices. (Al pasarle la mano lo tizna.)
- ROMULO. Sí, será del vuelco. Gracias. Muchacha, saca unas botellas de manzanilla para ahogar el susto. Y no se te olvide otra vez de tener mucho cuidado, ¡Basilisa! ¡No hay que jugar con fuego!

BASILISA. Si, señor, sí. Tendré cuidado, ¿verdad, señorita?
(Con mucha intención.) Pero usted á su vez téngalo
muy mucho de guardar bien bajo llave los fuegos
artificiales.

ISIDRO. (Al público.)

Y si en alguna morada
tuvieran ustedes fuego,
yo me ofrezco desde luego
por una sola palmada.

(Música en la orquesta.)

FIN.



Homb.
Mujer.

Parte que
corresponde á la
Administración.

TÍTULOS. ACTOS. AUTORES.

1	2	Por causa de mi hijo.....	2	Adolfo Gil Porro.....	Todo
1	2	Un Cupido de cien años.....	2	Augusto E. de Mádan.....	»
5	7	A casa con mi papá.....	3	Mariano Pina.....	»
3	3	El agua de remozal.....	3	Augusto E. de Mádan.....	»
3	3	El bandido incógnito.....	3	José Sanchez.....	»
7	3	El crimen de Faverne.....	3	Malvar y Chas de Lamotte.	»
3	3	El deber de un hombre honrado..	3	F. Barbero.....	Mitad.
3	3	El herrero de Chateaudun.....	3	Malvar y Chás de Lamotta.	Todo.
8	5	El hijo del Rastro.....	3	Roque F. Yzaguirre.....	»
3	3	La comedia del mundo.....	3	Augusto E. de Mádan.....	»
3	3	La fiebre del día.....	3	Rafael Torromé.....	»
8	2	La ley de la fuerza.....	3	Valentín Gómez.....	»
3	3	La ley ante la conciencia.....	3	Antonio del Cosso.....	»
3	3	La dama de las Camelias.....	3	Luis Valdés.....	»
3	3	La inquisición en Venecia.....	3	José Sanchez.....	»
5	4	La torre dels Cadells.....	3	Pablo Montellá.....	»
3	3	Luchar contra la razón.....	3	Retes y Echevarría.....	»
3	3	Peraltilla.—c. o. v.....	3	Augusto E. de Mádan.....	»
3	3	Pold.—d. a. p.....	3	José Sánchez.....	»
4	2	Religión ó fanatismo.—d. o. p.....	3	Justo Rodríguez Alba.....	»
4	3	Vivir de milagro.—c. a. p.....	3	Navarro y Rivero.....	»
3	3	Wilfrida.—d. o. v.....	3	Augusto E. de Mádan.....	»

ZARZUELAS.

3	6	Á mata caballo.....	4	Eres. Garcia Valero y Jimenez..	L. y M.
3	1	De Madrid á la Luna.....	1	Cuenca y M. y T. Grajal..	L. y M.
3	1	Canario.....	1	Gil, Romea y Valverde....	L. y M.
3	1	Cantar de plano.....	1	Casimiro Espino.....	1/2 M.
3	1	Caralampio.....	1	Tomás Reig.....	M.
12	7	El arte del toreo.....	1	Monasterio y Parra.....	L.
3	1	El himno de Riego.....	1	F. Fresneda.....	1/2 M.
3	1	El club de los feos.....	1	Rubio y Espino.....	M.
3	1	El grito en el cielo.....	1	Granés Navarro y Breton..	L. y M.
13	4	El país de la castaña.....	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Ru-	
3	1	bio y Espino.....	1		L. y M.
3	1	El premio gordo.....	1	Rubio y Espino.....	M.
3	1	El teatro nuevo.....	1	Pina, Granés y Rubio.....	L. y M.
3	1	El Triunvirato.....	1	Soriano y Such.....	L. y M.
3	1	Fuegos artificiales.....	1	Vicente G. ^a Valero.....	L.
5	1	Juanito Tenorio.....	1	Salvador M. ^a Granés.....	L.
3	2	Juegos Icaros.....	1	Mariano Pina.....	L.
4	2	La ópera española.....	1	Eguilaz y Guerrero.....	L.
3	1	La niña de los lunares.....	1	Tomás Gómez.....	M.
3	1	La sobrina de mi tía.....	1	Francisco Sedó.....	M.
3	1	La vida madrileña.....	1	Pina D. y Offenbach.....	L. y M.
7	3	La pequeña vía.....	1	Merino, y M. y T. F. Grajal.	L. y M.
9	4	La puerta del infierno.....	1	Delgado y Jimenez.....	L. y M.
3	1	Les estrenes.....	1	Sorirno y Such.....	L. y M.
3	2	Maniá per lo Italiá.....	1	Soriano y Such.....	L. y M.
11	2	Manicomio político.....	1	Granés, Grajal y Gómez...	M y 1/2 L.
4	2	Mister Puff.....	1	Fambuena y Cortina.....	L. y M.
3	2	Monomanía italiana.....	1	Soriano y Such.....	L. y M.
4	2	Muerto el perro.....	1	Monasterio y Hernández..	L. y M.
3	1	Mujeres que matan.....	1	Cárlas Coello.....	L.
3	1	Pasados por agua.....	1	Flores G. ^a y Labas Galván.	L. y M.
4	3	Pepete.....	1	Soriano y Peidro.....	L. y M.
3	1	Se afeita á domicilio.....	1	Monasterio y Hernandez...	L. y M.
3	2	Ser y no ser.....	1	Soriano Jimenez.....	L. y M.
3	1	Se puede?.....	1	Granés, Arenas y Nieto...	L. y M.
3	1	Toros en Vallecas.....	1	G. ^a , Parra, Gascón y Hernz.	L. y M.
3	1	Tres y repique.....	1	Rubio y Espino.....	M.
4	1	Tula.....	1	Salvador M. ^a Granés.....	L.
3	1	Ya soy propietario.....	1	Jerónims Jimenez.....	M.
5	6	Vista y sentencia.....	2	Granés, Bretón y Go-	
3	2	mez.....	2		L. y M.
4	2	Cádiz.....	2	Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
4	2	En el nombre del padre.....	2	Navarro, Granés y Rubio..	L. y M.
4	2	La Comedianta.....	3	Pina y Rubio.....	L. y M.
4	2	La casa del diablo.....	3	Soriano y Jimenez.....	L. y M.
3	3	Cleopatra.....	3	Mádan y Triay.....	L.
3	3	Pablo y Virginia.....	3	Mádan y Triay.....	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, n.º 12, y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cap. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, **MILAN**.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.